



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**Facultad de Traducción e  
Interpretación**

GRADO EN TRADUCCIÓN E  
INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

**Traducción comentada de *Blumenduft*  
de Hedwig Dohm**



Presentado por:

**D<sup>a</sup>. Sónia Raquel Braga da Costa**

Tutora:

**D<sup>a</sup> Mercedes Díaz Dueñas**

Curso académico 2020/2021

## Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado (en adelante: TFG) consiste en la traducción del cuento de hadas feminista alemán *Blumenduft* escrito a finales del siglo XIX por la pionera del sufragio femenino alemán Hedwig Dohm y que nunca antes había sido traducido al español. Este TFG incluye, además, un comentario de traducción en el que se explican detalladamente los problemas de traducción encontrados a lo largo del proceso de traducción, así como las respectivas soluciones adoptadas.

**Palabras clave:** Traducción comentada | Hedwig Dohm | Cuento de hadas | Feminismo | Lenguaje inclusivo | Literatura infantil alemana

## Abstract

This Paper is the result of the translation of the German feminist fairy tale *Blumenduft* written at the end of the 19th century by the German women's suffrage pioneer Hedwig Dohm, and which had never been translated into Spanish before. Furthermore, it includes a translation commentary in which the translation problems encountered throughout the translation process are explained in detail, as well as the respective solutions adopted.

**Keywords:** Commented translation | Hedwig Dohm | Fairy tales | Feminism | Inclusive language | German children's literature

## Índice de contenidos

<b>1. Introducción</b> .....	3
<b>1.1. Estructura y metodología</b> .....	3
<b>1.2. Objetivos y motivación</b> .....	4
<b>1.3. Sobre <i>Blumenduft</i></b> .....	4
<b>2. Biografía de la autora</b> .....	5
<b>3. Traducción del cuento de hadas</b> .....	6
<b>4. Comentario de la traducción</b> .....	14
<b>4.1. El encargo y la técnica de traducción</b> .....	14
<b>4.2. Problemas de léxico y fraseología</b> .....	15
4.2.1. El título: <i>Blumenduft</i> .....	15
4.2.2. Los diminutivos.....	15
4.2.3. Términos arcaicos o de escaso uso.....	16
4.2.4. Interjecciones y onomatopeyas.....	18
4.2.5. Fraseología.....	19
<b>5. Problemas extralingüísticos</b> .....	21
5.1. Los nombres de los personajes .....	21
5.2. El lenguaje inclusivo .....	22
5.3. Referencias religiosas.....	23
5.4. Referencias culturales .....	25
<b>6. Problemas de puntuación y ortotipografía</b> .....	26
6.1. La raya y las comillas.....	26
<b>7. Conclusiones</b> .....	26
<b>8. Bibliografía</b> .....	28
<b>9. Anexo</b> .....	30

## **1. Introducción**

Los cuentos de hadas clásicos han sido utilizados durante siglos por la cultura patriarcal como transmisores de estereotipos que perpetúan los roles de género y educan a las niñas en la pasividad. Personalmente, nunca había sido una gran fan de los cuentos de hadas, debido a que en la inmensa mayoría de ellos los personajes masculinos son siempre representados como los héroes y salvadores, mientras que los personajes femeninos siempre están a la espera de que un hombre acuda en su salvación. Las mujeres se representan siempre como un simple objeto que apenas sirve para afirmar el poder de los hombres. De modo que, una de las principales motivaciones de este TFG ha sido precisamente destacar un cuento de hadas con unos valores distintos a los nombrados anteriormente.

### **1.1. Estructura y metodología**

En la primera parte de este TFG se introducen los objetivos y motivaciones, así como un breve análisis del cuento. Seguidamente, se hace un pequeño resumen de la vida de la autora y a continuación figura la traducción. Antes de pasar al comentario de traducción, se introducen el encargo y la técnica de traducción y, en cuanto al comentario, este está estructurado en tres diferentes categorías de problemas de traducción principales, que son las siguientes: problemas de léxico y fraseología, problemas extralingüísticos y problemas de puntuación y ortotipografía. Estas categorías están a su vez subdivididas en varios apartados. Después del comentario, figuran las conclusiones, la bibliografía y, finalmente, el anexo en el que figura el cuento original.

Para elaborar este TFG, he seguido varios pasos. Primeramente, he leído el cuento original varias veces. A continuación, he pasado a la fase de documentación en la que me he informado sobre los diversos temas pertinentes para llevar a cabo adecuadamente este TFG. Me he documentado sobre la autora, sobre su vida y su obra, así como sobre la literatura infantil, los cuentos de hadas feministas, el lenguaje inclusivo, el contexto histórico de la época en la que se escribió el cuento y las diversas teorías de la traducción.

Una vez terminada la fase de documentación, he empezado a elaborar la traducción, enumerando a la vez los distintos problemas que iban surgiendo. Esto me ha permitido ir haciendo la traducción y el comentario al mismo tiempo. Al traducir, he intentado aplicar las técnicas de traducción pertinentes en cada caso para poder elaborar un texto que sea, a la vez, fiel al original y cuya lectura resulte natural y fluida para el lector español, quien al leer esta traducción debe tener la sensación de que está leyendo una obra original, pero siendo consciente de que se trata originalmente de una obra extranjera. Por este motivo, se ha

optado por la extranjerización: el acercamiento al sistema origen manteniendo ciertos aspectos culturales del mismo.

Una vez terminada la traducción, la he revisado varias veces, lo que me ha permitido corregir algunos errores o mejorar algunas partes. Luego, he redactado el comentario de traducción con las anotaciones que había ido haciendo mientras traducía. Por último, he hecho una revisión exhaustiva del TFG completo.

## 1.2. Objetivos y motivación

Para terminar mis estudios, mi idea siempre había sido hacer un TFG de algún modo reivindicativo, y cuyo tema me motivara mucho. Esto se debe a que creo firmemente que la única forma de introducir cambios en nuestra sociedad es atreviéndose a desviarse de lo preestablecido, a pesar del miedo al rechazo porque, en mi opinión, aunque a veces pensemos que nuestra aportación es inútil e insignificante, incluso el más pequeño aporte puede tener un efecto positivo.

Por ende, el propósito de este trabajo es, ante todo, destacar un cuento de hadas feminista. Los objetivos al traducirlo son acercarlo a un público de habla hispana, así como recordar a la pionera del sufragio femenino alemán y reconocer su importante aportación en la lucha por los derechos de las mujeres. Con este TFG pretendo también incrementar mis aptitudes traductológicas, así como los conocimientos tanto del alemán, como del español.

## 1.3. Sobre *Blumenduft*

Este cuento de hadas fue publicado por primera vez en 1870 en “Märchenstrauß”<sup>1</sup> de Julie Hirschmann y trata sobre Lila, una princesa que se aburre en un desolado castillo situado en una roca alta donde la tierra no da frutos y las flores son artificiales. Un día, la princesa conoce a Egbert, un humilde jardinero, y se enamora de él y de su bonito jardín, pero el rey, que es un viejo malhumorado y desagradable, los separa y la encierra en el castillo. Lila cae enferma y solo la fragancia de las flores puede salvarla. Egbert consigue producir milagrosamente aceite de rosas para salvar a la princesa, pero el rey se niega a aceptar el matrimonio. Sin embargo, con la ayuda de los espíritus de las flores, Egbert y Lila consiguen por fin casarse.

Según Susanne Balmer (citado en Theresia Dingelmaier, 2019) Hedwig Dohm personifica a las plantas y a las flores, tal como ocurre en *Blumenduft*, y compara habitualmente sus personajes femeninos, o incluso, el cuerpo femenino con las plantas. Además, este cuento remite a otros muchos cuentos de la tradición europea, ya que, entre otras cosas, los nombres de Lila y Egbert recuerdan a los

---

<sup>1</sup> “Ramo de cuentos de hadas” (Traducción de Sónia Braga)

protagonistas de dos cuentos en lengua alemana muy conocidos: *Der blonde Eckbert* de Ludwig Tieck y *Die Lilie* de Goethe (Theresia Dingelmaier, 2019). Sin embargo, la Lila de Dohm no es una princesa que simplemente espera al hombre que la salve, sino una chica que huye del mundo artificial del castillo hacia un entorno más modesto y más duro, pero mucho más gratificante para ella. Este cuento reivindica que las mujeres puedan elegir desempeñar trabajos físicos y no solo domésticos, ya que Lila no duda en ensuciarse las manos trabajando en el jardín o en subirse a los árboles para recoger los frutos y podar los árboles. De esta manera, Dohm intenta romper las limitaciones sociales de su época y mostrar la felicidad que conlleva la búsqueda de una vida más cercana a la naturaleza. Sin embargo, a pesar de los mensajes reivindicativos y feministas, al final del cuento sigue siendo Egbert, el personaje masculino, con la ayuda de los espíritus de las flores, quien acaba por salvar a Lila. Esto pone de manifiesto que incluso en lo que pretende ser un cuento de hadas utópico, las limitaciones sociales de la época siguen dificultando enormemente la emancipación y la independencia de las mujeres.

## **2. Biografía de la autora**

Hedwig Dohm nació en Berlín el 20 de septiembre de 1831 y fue una de las más importantes feministas de habla alemana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La autora fue pionera del movimiento histórico de las mujeres en Alemania y luchó por la obtención del sufragio femenino, el derecho a la educación igualitaria, así como la igualdad económica y social.

Como casi todas sus contemporáneas, no pudo recibir la educación con la que soñaba y a los 15 años se vio obligada a dejar los estudios, mientras que sus hermanos varones sí pudieron continuar con su educación. Por ello, defendió firmemente el derecho de las mujeres a la educación, incluidos los estudios universitarios. Como autodidacta, adquirió muchos conocimientos en varias disciplinas, como la filosofía, la medicina y la historia de la literatura, pero no fue hasta los 22 años, cuando se casó con el escritor Ernst Dohm, quien trabajaba como redactor en la revista satírica *Kladderadatsch*, cuando pudo frecuentar a otros intelectuales de su época.

Hedwig Dohm publicó varios libros que fueron una novedad absoluta por su radicalidad reivindicativa y que la convirtieron en una de las personas más conocidas de su tiempo. Algunas de sus obras más importantes son *Was die*

*Pastoren von den Frauen denken*<sup>2</sup>, *Die wissenschaftliche Emanzipation der Frau*<sup>3</sup> o *Der Frauen Natur und Recht*<sup>4</sup>.

Dohm no solo fue una feminista radical, sino también una pacifista. Durante la Primera Guerra Mundial, fue una de las pocas voces públicas del Imperio Alemán que escribió en contra de la guerra con textos como *Der Missbrauch des Todes*<sup>5</sup> y *Wäre ich ein glühender Patriot*<sup>6</sup>. A los 87 años, la pionera del sufragio femenino pudo, finalmente, ser testigo de varias mejoras importantes en los derechos de las mujeres, ya que en 1908 se permitió a las mujeres asistir a la universidad y en 1918, solamente ocho meses antes de su muerte, se aprobó el sufragio femenino.

### 3. Traducción del cuento de hadas

#### La fragancia de las flores

¿Has metido alguna vez tu pequeña nariz, criatura mía, en un frasquito de aceite de rosas o de violetas? Huele espléndido, ¿verdad? Casi tan bonito como las rosas en el jardín o como las violetas en el campo. ¿Quieres saber, criatura mía, cómo surgió la idea de exprimir el delicado aceite de las hojas y de los cálices de las flores? Pues escucha.

Había un castillo de un rey en una roca alta junto al mar. Alrededor estaba todo seco y desierto y solo las olas del mar rompían contra las rocas con un ruido sordo. Ni las flores ni los árboles crecían en esa tierra estéril, ni tampoco el rey prosperaba, puesto que era un señor viejo, gruñón y sombrío, y la pobre reina, poco después de dar vida a una hija, había cerrado para siempre sus dulces ojos azules. Dice la gente que se alegró de morir, pues el rey la había tratado con dureza.

Solo una delicada planta florecía en el castillo al borde del acantilado, una flor que reunía el encanto de todas las demás flores en sí misma. Era Lila, la pequeña princesa, que era esbelta como un lirio, fresca y brillante como una rosita de mayo y encantadora como una nomeolvides. Lila se aburría en el desolado castillo. A pesar de que tenía un jardín, sus flores eran artificiales, de seda y terciopelo, y no olían. La princesa tenía un maestro y damas de compañía, y las princesitas y condesas del entorno eran invitadas a jugar con ella, pero aun así se aburría. Las

---

<sup>2</sup> “Lo que los pastores piensan de las mujeres” (Traducción de Sónia Braga)

<sup>3</sup> “La emancipación científica de la mujer” (Traducción de Sónia Braga)

<sup>4</sup> “La naturaleza y el derecho de la mujer” (Traducción de Sónia Braga)

<sup>5</sup> “El abuso de la muerte” (Traducción de Sónia Braga)

<sup>6</sup> “Si fuera un ardiente patriota” (Traducción de Sónia Braga)

compañeras de juego se sentaban siempre muy erguidas con sus vestidos de satén, bebían chocolate y apenas se atrevían a moverse, porque creían que las coronas se les podían caer de sus cabezas, y las condesas tampoco se movían mucho, ya que no querían ser menos formales que las princesas. A la princesa no le gustaba nada el maestro porque siempre parecía muy serio, y eso le molestaba. Una vez había visto un negro en un libro ilustrado, así que le dijo al rey: — ¡Papá, quiero un maestro negro!

Por orden del mandamás, el maestro tuvo que pintarse de negro. Aquello divirtió mucho a Lila que no pudo parar de reírse durante dos días enteros. Sin embargo, quienes más dificultades tenían con la princesa eran las damas de compañía. Si llovía y no podía salir a montar al patio, la princesa quería trotar por las habitaciones. La más robusta de las damas tenía que simular ser el caballo para que la princesa se subiera a su espalda, mientras las otras damas la animaban dándole pequeños fustazos. La princesa no hacía todo eso por maldad, sino por aburrimiento.

Al descender por la roca sobre la que estaba situado el castillo y al adentrarse un poco más en el valle, se llegaba a una pequeña y bonita casita rodeada de jardines floridos. En esa casita vivía un jardinero con su hijo. Egbert, así se llamaba el hijo del jardinero, había plantado él mismo todas las hermosas flores del jardín de su padre y las amaba por encima de todo. Trabajaba en el jardín desde la mañana hasta la noche regando sus flores, quitando las malas hierbas y los desagradables insectos, charlando con ellas... Y antes de entrar en su casita por la noche siempre les decía: — ¡Buenas noches! ¡Buenas noches!

Un día, mientras se paseaba por su jardín de flores de seda de arriba para abajo, la princesa se sentía más aburrida que de costumbre.

—Quiero bajar corriendo la montaña algún día —les dijo a las damas de compañía. Estas se asustaron.

—Una princesa nunca corre montaña abajo —contestaron las damas.

—Eso ya lo veremos —respondió Lila, y empezó a correr cada vez más rápido. No se detuvo hasta llegar frente al jardín de Egbert. Asombrada, atónita y encantada, miró a su alrededor y respiró profundamente la dulce fragancia que emanaba de las flores; por todas partes había árboles llenos de frutos dorados y flores llenas de vida de un esplendor nunca visto. Lila pensó que estaba en el país de las hadas.

Egbert se había percatado de la presencia de Lila a través del enrejado. Al principio pensó que era un ángel que había bajado directamente del cielo. Tenía

un aspecto indescriptiblemente encantador, con su vestidito blanco como la nieve, sus zapatos dorados y la cinta celeste que se enroscaba en sus rizos rubios, pero cuando extendió sus blancas manitas hacia las cerezas rojas, Egbert se dio cuenta de que no era un ángel, sino una princesa. Al cabo de un rato, Lila se percató de los ojos negros de Egbert, que la observaban fijamente. —¡Déjame entrar en el jardín, muchacho! —ordenó la princesa.

Egbert abrió la verja y ella entró. Fascinada, se paseó de un lado al otro entre los macizos de flores y no se cansó de contemplar todas aquellas maravillas. Egbert recogió fresas, cerezas rojas y albaricoques dorados para ella y, justo en ese momento, las corpulentas damas de compañía aparecieron, sin aliento y jadeando, interrumpiendo el delicioso festín. De nada sirvieron las súplicas, ya que Lila tuvo que regresar. Como regalo de despedida, Egbert le dio una rosa recién cortada. Esta fue su consuelo en el viejo castillo, que ahora le parecía todavía más oscuro y desolado que de costumbre; la princesa contemplaba la rosa, la besaba, la ponía delante de su cama por la noche e incluso soñaba con ella. Sin embargo, a la mañana siguiente la rosa se había marchitado, las hojas estaban en el suelo y ya no olían. Lila se echó a llorar.

—¡Quiero otra rosa! —gritó la princesa pataleando con sus pequeños piecitos.

Las damas de compañía, por temor a que Lila en su ataque de ira contara lo sucedido al rey, aceptaron finalmente bajar al valle con ella una vez más.

Egbert estaba trabajando en el jardín como siempre, pero no tan animado como de costumbre; ya no cantaba canciones alegres, sino que pensaba en la princesita y se preguntaba si volvería cuando, de repente, allí estaba ella frente a él, sonriente. Egbert se sonrojó de alegría. Desde aquel día, Lila iba diariamente al jardín; las damas de compañía ya no se oponían, pues desde que la princesa frecuentaba al pequeño jardinero se había convertido en la niña más obediente del mundo y ya no atormentaba a nadie.

Mientras ella jugaba con Egbert, las damas de compañía se tumbaban adormecidas bajo un árbol. Pero Lila no siempre jugaba, sino que también trabajaba, de modo que brillantes gotas de sudor corrían por su blanca frente, junto con Egbert regaban las flores, cavaban, cortaban y arrancaban las malas hierbas, se subía a los árboles más altos con unas tijeras enormes, cortaba las ramas secas, recogía los frutos; pero al llegar al castillo, Lila le daba su chocolate al gatito a escondidas. Mientras estaba en el jardín, la princesa se quitaba todas sus joyas y se trenzaba los rizos con hierba doncella; en los dedos se ponía anillos de margaritas y, en las orejas, en lugar de pendientes, cerezas rojas; Lila parecía una pequeña y adorable hada de las flores. Las flores pronto la conocieron tan

bien como a Egbert, pues cuando se despedía giraban sus cabecitas hacia ella y le susurraban: —¡Adiós! ¡Adiós!

Lila y Egbert se encariñaron tantísimo que Egbert le juró a la princesa que ella y nadie más que ella sería su esposa. Lila se echó a su cuello y le dijo: —¡Tú y nadie más que tú serás mi marido! Las flores asintieron con tanta pasión que casi se cayeron de los tallos y luego susurraron: —¡Enhorabuena! ¡Enhorabuena!

Un día, mientras Lila arrancaba malas hierbas con mucho empeño, las damas de compañía se quedaron dormidas; como la princesa tenía que volver a toda prisa, se le olvidó lavarse las manos en la fuente. Alegremente, se fue dando saltos hasta el castillo y al llegar fue al encuentro de su malhumorado padre. Ingenuamente, extendió sus manitas en señal de saludo.

El rey, atónito, se quedó mirando sus manos, normalmente blancas como lirios. Sus manos estaban negras, negras como el carbón.

—¿Qué es esto? —gritó con voz atronadora—, ¿cómo puede ser que mi valiosa hija tenga las manos negras?

Pálidas de terror, las damas de compañía cayeron a los pies del rey, le confesaron todo y luego se desmayaron. El rey resopló enfurecido y, cuando las damas de compañía recobraron el conocimiento, les impuso un terrible castigo: debían pintarse de negro y solo podían comer ruibarbo, rábano picante y sal durante una semana.

La pobre Lila, encerrada en el castillo, miraba ansiosa por la ventana; ay, ya no veía el jardín por el que había paseado de la mano de Egbert, ya no oía el canto de los pajaritos, ya no respiraba la fragancia de las rosas y ya no podía mirar los ojos oscuros de Egbert. Aquello fue insoportable para la princesa, que se puso enferma de pena y se volvió cada vez más débil; pronto se pareció al lirio más blanco del jardín de Egbert. Llamaron a los médicos y hasta pidieron consejo a los magos, pero cuando le preguntaban a la princesa qué le faltaba, siempre respondía: —¡La fragancia de las flores! ¡La fragancia de las flores!

Entonces, desde todas partes del reino empezaron a llegar flores al castillo de la alta roca, y una sonrisa iluminó el pálido rostro de Lila, quien pareció dar un suspiro de alivio. Sin embargo, al día siguiente las flores se habían marchitado y la sonrisa de Lila se había apagado; ya no podía ni salir de su cama, por lo que el rey se preocupó mucho, pues Lila era la única heredera de su reino; si Lila moría, ¿de dónde sacaría el pueblo un rey? ¿Un pueblo sin rey? El viejo señor se estremecía al pensarlo. Angustiado, hizo un llamamiento a todo el país: quien curara a la princesa con fragancia de flores eterna se casaría con ella y se

convertiría en rey. Sin embargo, como ni una sola flor se decidía a florecer más de un día debido al aire desapacible del castillo en la alta roca, nadie conseguía curar a la marchita Lila.

Entretanto, la noticia de la enfermedad de la princesa había llegado a oídos de Egbert, que casi se moría de preocupación, pero no sabía cómo salvar a la princesa. Lloró tanto que regó las flores con sus lágrimas.

—¡Dulces flores, estáis dejando morir a Lila! —les dijo— ¡Ayudadla a ella y a mí, porque si Lila muere, Egbert muere también! Entonces las flores empezaron a crecer visiblemente bajo sus lágrimas y olían incluso más fuerte que antes. La pena no le dejaba dormir por la noche en su casita, así que salió al jardín, les dio un melancólico buenas noches a las flores y se quedó dormido entre ellas.

Apenas había cerrado los ojos cuando se oyó un murmullo milagroso entre los árboles y los arbustos. Egbert se despertó y no podía creerse lo que veía ante sus ojos: pequeñas cabecitas de hada asomaban por los cálices de las flores y se inclinaban hacia delante y hacia atrás cuchicheando entre sí y señalando a Egbert. Entonces, del cáliz de las rosas salió flotando un hada con una estrella dorada en sus ondulados rizos y unas alas de mariposa de color púrpura sobre los hombros. El hada se acercó a Egbert y le hizo una señal para que la siguiera. Asombrado, se levantó y siguió a aquella dulce aparición que lo llevó hasta una rosa, le rodeó el cuello con su brazo y le dijo: —¡Mira dentro del cáliz! Así lo hizo y un espectáculo mágico se mostró ante sus ojos: apoyadas en la parte interior de los pétalos de rosa había unas pequeñas escaleras doradas; unas encantadoras y pequeñísimas criaturas élficas subían y bajaban a toda prisa por las escaleras, sosteniendo en sus pequeñas manos delicados cuencos de alabastro de color rojo rubí. ¿Qué hacían en las escaleras? ¿Por qué trabajaban con tanta intensidad? Al principio, Egbert no pudo distinguirlo; solo después de un rato se percató de que estaban apretando las hojas de la rosa con sus delicados dedos; con esta presión, iban cayendo gotas de las hojas a los cuencos de alabastro, y una fragancia incomparable emanaba de los cuencos.

—¿Ves el néctar que hay en los cuencos? —dijo el hada de las rosas—. Es fragancia de flores eterna—, y le cogió de la mano y lo llevó de flor en flor y por todas partes, Egbert vio en los cálices las escaleras doradas, los elfos y los cuencos de color rojo rubí. —¡Ay si yo tuviera tan solo un cuenco de este aceite perfumado! —exclamó Egbert con dolor. Entonces, un pequeño elfo le arrojó un cuenco lleno a la cara que hizo que Egbert se tambaleara hacia atrás asustado. Cuando volvió a mirar, todo había desaparecido. Ya no había elfos, ni hada de las rosas, ni luz de la luna y, de pronto, el brillante amanecer iluminó las flores y sus ojos somnolientos. Egbert habría pensado que todo había sido un sueño si no fuera porque a su lado estaba el cuenco de alabastro roto, su ropa estaba húmeda

y de ella emanaba la misma fragancia que había olido por la noche. El muchacho reflexionó sobre el significado del sueño hasta que encontró una respuesta. Temblando, se acercó a sus hermosas flores con un cuchillo afilado y se sintió como si fuera a cometer un asesinato, pero las flores estiraron sus cabecitas hacia él, doblaron sus tallos y susurraron: —¡Sé valiente! ¡Ánimo! Así que las cortó, las llevó a su casita y exprimió el fragante aceite de las delicadas hojas y lo dejó caer gotita a gotita en un recipiente de cristal que luego cerró bien. Más tarde, fue al encuentro de la princesa.

Al pobre jardinero no le querían dejar entrar. —Traigo fragancia de flores eterna —dijo el muchacho—. Entonces, las puertas dobles se abrieron ante él y vio a Lila, que parecía una florecilla doblegada por la tormenta descansando sobre aquel cojín blanco de satén. Sus mejillas estaban aún más blancas que el cojín.

Cuando vio a Egbert, Lila le tendió los brazos y le sonrió entre lágrimas. Egbert abrió el frasco y un olor celestial recorrió la habitación, se extendió por todo el castillo, llegó hasta las rocas y a los jardines e incluso el mar olía como un exquisito ramo de flores.

Fresca y sana como una rosita de mayo, Lila saltó de la cama, vinieron el rey, las damas de compañía y los ministros, y todos olieron la fragancia fascinados y empaparon su ropa y sus pañuelos con el exquisito líquido, e incluso ungieron sus cabezas con él; las damas de compañía olían a jazmín, el rey a rosas y sus ministros a violetas. Creyendo que estaban en un exuberante jardín, mariposas y abejas invadieron entonces la habitación, una mariposa fisgona se posó en la nariz del primer ministro, haciéndole estornudar de forma indecorosa y una abeja fue todavía más lejos con su descaro picando al rey en su pierna izquierda y haciéndole reinar con cojera durante varios días.

Con tanta alegría, habían olvidado al joven jardinero por completo; el joven al fin se acercó, dobló una rodilla ante el rey y expresó su modesto deseo de casarse sin demora con la princesa Lila.

Desde el rey hasta el mozo de cuadra, todos se echaron las manos a la cabeza asombrados y el rey, furioso, casi se atragantaba con un trozo de pastel que acababa de llevarse a la boca, si no fuera porque uno de los ministros le dio rápidamente una pequeña palmada en la espalda. Cuando recuperó el aliento, el rey fulminó con la mirada a Egbert y señaló majestuosamente hacia la puerta.

Egbert, consternado, huyó de aquella terrible mirada, pero ya en la puerta le dijo al rey: —¡Tema, Majestad, la venganza de los espíritus de las flores! El rey guardó prudentemente el frasco y, para que las damas de compañía no pudieran hurgar en él, lo colocó en una mesita frente a su cama durante la noche. Ya descansaba

en un sueño profundo cuando de repente le despertó un extraño ruido. Asustado, se frotó los ojos y se dio cuenta de que el tapón se había salido del frasco de cristal; una fina neblina blanca surgió del frasco, se volvió cada vez más densa, sus contornos se hicieron más nítidos y adquirió una forma definida; una flor tras otra fue surgiendo de la neblina, las flores crecieron y se hicieron más grandes, hasta que por fin alcanzaron el techo de la habitación. Cada vez más cerca, las gigantescas flores flotaron hacia la cama del rey, pero él no tuvo miedo y les gritó: —¡Ya veréis, malditas flores, voy a acabar con vosotras! —y, resuelto, se dirigió hacia la rosa. Oh desgracia la suya que de su tallo salió una enorme espina y penetró profundamente en su dedo; entonces el rey atacó al lirio, pero de su cáliz salió una espada brillante, que flotó amenazante sobre la cabeza del rey, que se quitó rápidamente el gorro de dormir y se puso la corona, pues pensó que la espada tendría respeto por ella. Luego, se acercó a la nomeolvides y quiso romperlo. «La florecilla no tiene armas», pensó, pero al extender la mano hacia ella, dos ojos ardiendo salieron de la copa de la nomeolvides y le devoraron el pecho como el fuego. Al mirar más de cerca, percibió que eran los ojos de su esposa, muerta hace tiempo. Temblando, giró la cabeza y cuando, al cabo de un rato, miró de nuevo a su alrededor, las flores habían desaparecido y, en su lugar, zumbaban abejas, mosquitos, escarabajos y moscas por la habitación. Los insectos zumbaron de tal manera que hicieron que el rey no pudiera ver ni oír. —Zzzzzzzz —sonaba en sus oídos—, y, al poco tiempo, estaba tan magullado, arañado y picado que apenas se le reconocía. Agotado, el rey se arrodilló y pidió clemencia.

—Case a Lila con Egbert —zumbó una abeja grande.

—¡Eso jamás! —gritó el rey furioso, levantándose de un salto. Entonces las criaturas desaparecieron y la habitación se convirtió en un lago, cada flor se convirtió en una ola, y las abejas y los mosquitos se convirtieron en peces horribles que sacaban sus cabezas del lago. El rey estaba descalzo en el agua helada y las olas subían y el agua aumentaba cada vez más y más.

—¡No, no lo haré! —gritó el rey dando un fuerte pisotón que hizo que el agua salpicara. El agua subió cada vez más rápido, hasta que llegó a su cuello, a su barbilla, a su boca... Un momento más y se ahogaría.

—¡Alto! —gritó el rey con su frente bañada en sudor frío—. Consiento el matrimonio.

Entonces el agua desapareció, los peces desaparecieron y la luz del amanecer cayó sobre el pálido rostro del rey. A primera hora de la mañana, el rey convocó a Egbert en el castillo y le dijo: —Hijo mío, he cambiado de opinión durante la noche, las personas, incluso el rey, deben cumplir sus promesas. ¡Mi valiosa hija será tu esposa!

Rebosante de alegría, Egbert quiso abrazar a Lila, pero el rey continuó en tono despectivo: —Por supuesto, mi querido muchacho, deberás encontrar primero un castillo digno de la hija de un rey —y para sí mismo pensó—: «¿De dónde va a sacar un castillo sin robarlo?» A continuación, hizo una reverencia burlona a Egbert, agarró a la llorosa Lila de la mano y se marchó.

Egbert, triste y pensativo, se quedó atrás, pero en cuanto volvió a estar en su jardín de flores, recuperó el valor. De nuevo, todas las flores de su jardín cayeron bajo su cuchillo, y Egbert exprimió de sus pétalos el maravilloso aceite; pero cada mañana las flores que había cortado el día anterior habían florecido más hermosas y espléndidas y el muchacho trabajaba el día entero y, por la noche, los elfos le ayudaban; en poco tiempo, llenó cientos de frascos con el maravilloso aceite. Luego, recorrió varias cortes para vender el aceite de las flores, que le pagaron en oro. Pronto se convirtió en una de las personas más ricas del reino y construyó un castillo lujoso de una belleza extravagante en medio de sus flores. A continuación, fue a ver al rey y le dijo:

—Los espíritus de las flores le mandan saludos. Mi castillo está listo.

El rey se vio obligado a consentir el matrimonio, ya que no tenía más excusas. Lila se convirtió entonces en esposa de Egbert y podéis preguntarles a las flores que ellas os dirán lo felices que fueron. La pena de que un jardinero se convirtiese en rey fue algo que el rey no pudo soportar mucho tiempo y se murió con el corazón roto. Poco antes de su muerte, hizo que le clavaran la corona en la cabeza y le soldaran el cetro en la mano, y así lo enterraron.

Por su parte, Egbert, que se había convertido en rey, no se lo pensó dos veces y mandó hacer una corona de flores para él, que tenía la ventaja de que no apretaba, pero, además, tenía un poder milagroso: sus flores florecían constantemente y no se marchitaban mientras que Egbert gobernara bien y sabiamente su país; sin embargo, si actuara indignamente o perjudicara a sus súbditos, las flores se marchitarían y no volverían a florecer hasta que se arrepintiera y enmendara sus errores.

Todas las noches antes de acostarse, Egbert y Lila salían al jardín y hablaban con las flores: —¡Buenas noches, mis queridas hijas! Y las flores giraban sus cabecitas y susurraban: —¡Que Dios os proteja!

## 4. Comentario de la traducción

### 4.1. El encargo y la técnica de traducción

Este es un encargo de traducción ficticio, aunque podría ser perfectamente un encargo real. Se ha encargado la traducción del cuento de hadas feminista *Blumenduft* de Hedwig Dohm para la revista internacional de Estudios de género y Teoría feminista *Clepsydra*.

Este TFG pertenece al ámbito de la traducción de la literatura para la infancia y la adolescencia. En este tipo de literatura, nos enfrentamos muy a menudo a la dicotomía “traducción orientada al sistema origen” frente a “traducción orientada al sistema de traducción”, tal como explica detalladamente Inma Mendoza García (2020).

Por lo tanto, antes de empezar a traducir, los profesionales de la traducción deben decidir cuál será el enfoque de su traducción, para poder elegir la técnica de traducción adecuada. En este caso, a pesar de que el texto origen está dirigido a un público infantil, esta traducción no lo está, al menos no directamente. Es decir, sigue siendo un cuento de hadas, pero se ha encargado su traducción para una revista de Estudios de género y Teoría feminista, de modo que el destinatario será un público adulto interesado en los estudios de género.

Según la teoría funcionalista del *Skopos*, de Hans Vermeer, el objetivo del texto traducido no tiene por qué seguir siendo el mismo que el del texto origen, como sucede con esta traducción. Tal como apunta Christiane Nord, “el principio primordial que condiciona cualquier proceso de traducción es la finalidad a la que está dirigida la acción traslativa” (2009). Teniendo en cuenta que el propósito de la traducción determina los métodos y estrategias de traducción, este encargo me lleva a usar la técnica de la extranjerización, término acuñado por Lawrence Venuti (citado en: Mendoza 2020), que consiste en adoptar una perspectiva centrada en la cultura origen. De esta manera, se mantienen los referentes culturales y el receptor es totalmente consciente de que el texto no es original de su cultura. Su opuesto, es decir, la domesticación consiste en cambiar los elementos culturales del texto origen por otros elementos reconocidos en la cultura meta.

Además, se ha llevado a cabo una traducción feminista, es decir, se han empleado estrategias de traducción para eliminar la carga connotativa sexista que puede haber en el lenguaje. Con ello, se pretende resaltar el hecho de que es posible utilizar un lenguaje que se aparta de las normas lingüísticas que la sociedad patriarcal ha impuesto en la lengua y, al mismo tiempo, seguir las normas de la lengua castellana, todo esto permitiendo, a la vez, una lectura fluida y que no va

en contra de la economía del lenguaje. Por supuesto, esto es una dificultad añadida y, en ocasiones, aplicar todos estos requisitos resulta muy complicado.

## 4.2. Problemas de léxico y fraseología

Hay muchos elementos de léxico y fraseología en este cuento que han supuesto alguna complicación a la hora de traducir, ya que no siempre se han podido encontrar en los diccionarios generales. Esto se debe a que hay mucho vocabulario en desuso o incluso palabras cuya grafía ha cambiado con el tiempo.

### 4.2.1. El título: *Blumenduft*

El título del cuento no presenta mayores dificultades. *Blumenduft* es una palabra compuesta formada por las palabras *Blumen* y *Duft*. *Blumen* significa “flores” y *Duft* es “aroma, olor o fragancia”. La única pequeña dificultad que presenta el título, por lo tanto, es cómo traducir *Duft*. ¿Aroma, olor, fragancia, perfume, esencia? Aunque se usen a menudo como sinónimos, lo cierto es que hay pequeños matices de diferencia entre estas palabras. El *Diccionario de la Lengua Española* define “fragancia” como “olor suave y delicioso” y “aroma” como “perfume, olor muy agradable”. Sin embargo, “aroma” se suele usar de modo más general, ya que son más frecuentes colocaciones como “el aroma del café” o “el aroma de las especias”, pero no “la fragancia del café” o “la fragancia de las especias”. Además, “fragancia” se usa más en el ámbito de los perfumes y de las flores. Al inicio, barajé varias posibilidades para el título, tales como: Aroma floral; El aroma de las flores; El olor de las flores; El perfume de las flores; Flores fragantes; La esencia de las flores. Sin embargo, por las razones descritas anteriormente, me he decantado finalmente por “La fragancia de las flores”.

### 4.2.2. Los diminutivos

Los diminutivos son afijos derivativos que se usan para dar un matiz de tamaño pequeño o bien como expresión de cariño o afecto. El *Diccionario de la Lengua Española* define el diminutivo como una forma “que expresa disminución, atenuación o intensidad de lo denotado por el vocablo al que se une, o que valora afectivamente su significación.” En el texto origen se usan muchísimo los diminutivos para crear este tono de cariño o afecto. En alemán, el diminutivo se forma añadiendo los sufijos “-chen” o “-lein”. Esta es la lista de los diminutivos que aparecen en el texto origen: *Näschen, Gläschen, Händchen, Häuschen, Kleidchen, kleinen Füßchen, kleine Feenköpfchen, Elfchen, Miezekätzchen, Köpfchen, Vöglein, Tröpfchen, Fläschchen, Blümchen, Tischchen y Kristallfläschchen*. En la mayoría de los

casos, he traducido estos diminutivos por su equivalente diminutivo en español, aunque también he optado, en ocasiones, por traducir el sustantivo con el adjetivo “pequeño” o “pequeña” como diminutivo. Por ejemplo, he traducido *Händchen* por “pequeñas manos” o *Elfchen* por “pequeño elfo”, pero *Gläschen* por “frasquito” y *Kleidchen* por “vestidito”.

#### 4.2.3. Términos arcaicos o de escaso uso

Los términos arcaicos, es decir, las palabras en desuso o anticuadas, también abundan en el texto. La gran mayoría, al pertenecer a un vocabulario obsoleto o de escaso uso, no se encuentran ya en los diccionarios generales. A continuación, explico con más detalle este vocabulario. He decidido hacerlo de forma más esquemática para poder explicar detalladamente cada uno de estos términos y poder reflejar, al mismo tiempo, la versión original y su respectiva traducción.

Texto origen	Descripción de la referencia	Traducción
“Die Gespielinnen saßen immer so steif in ihren <b>Atlaskleidern</b> [...]”	El <i>Atlaskleid</i> es un vestido de satén que se usaba en el siglo XIX. La técnica de traducción empleada aquí según Molina y Hurtado (2001) es la descripción, es decir, se reemplaza un término por la descripción de su función.	Las compañeras de juego se sentaban siempre muy erguidas con sus <b>vestidos de satén</b> [...]
“[...] auf einem <b>weißen Atlaskissen</b> ruhen, ihre Wangen aber waren noch weißer als das Kissen. ”	Lo mismo ocurre con <i>Atlaskissen</i> , ya que <i>Atlas</i> hace referencia a la tela con la que se ha fabricado el cojín, es decir, al satén, que es el tejido más brillante y suave que se puede obtener de la seda.	[...] descansando sobre aquel <b>cojín blanco de satén</b> . Sus mejillas estaban aún más blancas que el cojín.
“[...] sie kletterte mit einer <b>großmächtigen</b> Schere auf die höchsten Bäume, schnitt die trockensten	<i>Großmächtig</i> es un adjetivo de escaso uso que significa “muy grande”.	Lila también se subía a los árboles más altos con unas tijeras <b>enormes</b> y cortaba las ramas secas y recogía los frutos.

Zweige weg, sammelte das Obst [...]"		
"[...] beugen die <b>Stengel</b> und flüstern [...]"	<i>Stengel</i> es la antigua grafía de <i>Stängel</i> .	[...] casi se cayeron de los <b>tallos</b> y luego susurraron [...]
"[...] und näher schwebten die Riesenblumen zu des Königs <b>Lager</b> ."	<i>Lager</i> es un sustantivo arcaico que significa "cama" o "lecho".	[...] las gigantescas flores flotaron hacia la <b>cama</b> del rey [...]
"Das geschieht <b>nimmermehr</b> "	<i>Nimmermehr</i> es otro sustantivo arcaico cuyo significado es "nunca".	— ¡Eso <b>jamás!</b>
<b>Kristallnes, verschiednen</b>	<i>Kristallnes</i> y <i>verschiednen</i> , son las antiguas grafías de <i>kristallines</i> y <i>verschiedenen</i> .	<b>de cristal, varias</b>
"[...] in der <b>rauh</b> Luft des Felsenschlosses [...]"	<i>Rauh</i> es la antigua grafía de <i>rau</i> .	[...] debido al aire <b>desapacible</b> del castillo [...]
"[...] der <b>Propfen</b> von dem Kristallfläschchen gesprungen war [...]"	<i>Propfen</i> es la antigua grafía de <i>Pfropfen</i> que se traduce por "tapón".	[...] el <b>tapón</b> se había salido del frasco de cristal [...]
"Endlich <b>gewahrte</b> Lila die schwarzen Augen Egberts, die auf sie gerichtet waren."	<i>Gewahren</i> significa "darse cuenta de" o "percatarse de".	Al cabo de un rato, Lila <b>se percató</b> de que los ojos negros de Egbert la observaban fijamente.
"Während sie mit Egbert spielte, lagen die Hofdamen unter einem Baume und <b>schlummerten</b> ."	<i>Schlummern</i> es una palabra de escaso uso y que es el equivalente de "dormitar".	Mientras ella jugaba con Egbert, las damas de compañía se tumbaban <b>adormecidas</b> bajo un árbol.
"Er <b>sann und sann</b> über die Bedeutung des Traumes [...]"	<i>Sinnen über</i> es "pensar en" o "recapacitar sobre".	El muchacho <b>reflexionó</b> sobre el significado del sueño [...]

“[...]es strömte aus ihnen derselbe <b>Wohlgeruch</b> [...]”	<i>Wohlgeruch</i> se traduce por “olor, perfume, aroma o fragancia”.	[...] de ella emanaba la misma <b>fragancia</b> [...]
“Wie sie Egbert <b>erblickte</b> [...]”	<i>Erblicken</i> es otro término de escaso uso y se puede traducir por “ver” o “divisar”.	Cuando <b>vio</b> a Egbert [...]
“[...] ein himmlischer Duft zog durch <b>das Gemach</b> [...]”	<i>Das Gemach</i> es el equivalente de “apartamento” o “habitación”.	[...] un olor celestial recorrió <b>la habitación</b> [...]
“[...] und sprach den bescheiden Wunsch aus, unverzüglich mit Prinzessin Lila <b>vermählt</b> zu werden.”	<i>Vermählen</i> es otro término arcaico que significa “desposarse”.	[...] y expresó su modesto deseo de <b>casarse</b> sin demora con la princesa Lila.

#### 4.2.4. Interjecciones y onomatopeyas

Las interjecciones y las onomatopeyas tienen una función expresiva. Las interjecciones son palabras invariables y características del lenguaje oral que expresan sentimientos o impresiones y las onomatopeyas son palabras que representan ruidos o sonidos.

“ <b>Ach</b> , hätt’ ich nur eine einzige Schale des duftenden Öls!”	<i>Ach</i> expresa aquí un sentimiento de conmoción y pesar.	—¡ <b>Ay</b> si yo tuviera tan solo un cuenco de este aceite perfumado!
“ <b>O weh</b> , aus ihrem Stengel fuhr ein ungeheurer Dorn [...]”	<i>O weh</i> es una exclamación de lamento o consternación.	<b>Oh desgracia la suya</b> que de su tallo salió una enorme espina [...]
“ <b>Summ, summ, brumm, brumm</b> ”	<i>Summ, summ, brumm, brumm</i> son las onomatopeyas que representan en alemán el sonido que hacen las abejas y los mosquitos.	— <b>Zzzzzzzz</b> —

#### 4.2.5. Fraseología

El *Diccionario de la Lengua Española* define la fraseología como un “conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo” o un “conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo”. Estas son algunas de las construcciones lingüísticas propias del alemán que encontramos en el cuento y que, evidentemente, no pueden traducirse literalmente.

Texto origen	Descripción de la referencia	Texto meta
“Entzückt wandelte sie zwischen den Blumenbeeten auf und ab und <b>konnte sich nicht satt sehen</b> an all den Herrlichkeiten.”	<i>Sich an etwas nicht satt sehen können</i> significa literalmente “no saciarse de ver algo”.	Fascinada, se paseó de un lado al otro entre los macizos de flores y <b>no se cansó de contemplar</b> todas aquellas maravillas.
“Egbert pflückte ihr Erdbeeren, rote Kirschen und goldige Aprikosen, und eben war sie <b>im besten Schmausen begriffen</b> , als die korpulenten Hofdamen atemlos und keuchend sich präsentierten.”	<i>Schmaus</i> significa “comilona, festín” e <i>in etwas begriffen sein</i> es “estar a punto de hacer algo”	Egbert recogió fresas, cerezas rojas y albaricoques dorados para ella y, justo en ese momento, las corpulentas damas de compañía aparecieron, sin aliento y jadeando, <b>interrumpiendo el delicioso festín.</b>
“ <b>Es half kein Bitten</b> , Lila musste den Rückweg antreten.”	<i>Es half kein Bitten</i> se traduce literalmente por “ningún ruego ayudó”. Otras posibles traducciones hubiesen sido “sus súplicas fueron inútiles” o “por mucho que suplicara”.	<b>De nada sirvieron las súplicas</b> , ya que Lila tuvo que regresar.

<p>“Es half kein Bitten, Lila musste <b>den Rückweg antreten.</b>”</p>	<p><i>Den Rückweg antreten</i> significa “emprender el camino de regreso; volver”.</p>	<p>De nada sirvieron las súplicas, ya que Lila <b>tuvo que regresar.</b></p>
<p>“Endlich gewährte Lila die schwarzen Augen Egberts, <b>die auf sie gerichtet waren.</b>”</p>	<p><i>Die auf sie gerichtet waren</i> significa “que se dirigían a ella”.</p>	<p>Al cabo de un rato, Lila se percató de los ojos negros de Egbert, <b>que la observaban fijamente.</b></p>
<p>“Die Kinder <b>gewannen sich sehr lieb [...]</b>”</p>	<p><i>Liebgewinnen</i> se traduce literalmente por “ganarse amor” y significa “encariñarse con”.</p>	<p>Lila y Egbert <b>se encariñaron tantísimo [...]</b></p>
<p>“Schreckensbleich stürzten die Hofdamen dem König zu Füßen und bekannten alles, dann <b>fielen sie in Ohnmacht.</b>”</p>	<p><i>In Ohnmacht fallen</i> se traduce literalmente por “caer en desmayo”.</p>	<p>Pálidas de terror, las damas de compañía cayeron a los pies del rey, le confesaron todo y luego <b>se desmayaron.</b></p>
<p>“Zuletzt konnte sie das Bett nicht mehr verlassen, und der König <b>geriet wirklich in große Sorge [...]</b>”</p>	<p><i>In Sorge geraten</i> se traduce literalmente por “entrar en estado de preocupación”.</p>	<p>Ya no podía ni salir de su cama, por lo que el <b>rey se preocupó mucho [...]</b></p>
<p>“<b>In seiner großen Not</b> erließ er einen Aufruf durch das ganze Land.”</p>	<p><i>In seiner großen Not</i> se traduce literalmente por “en su gran pena”.</p>	<p><b>Angustiado,</b> hizo un llamamiento a todo el país.</p>
<p>“Wartet, ihr windigen Blumen, <b>ich mache euch den Garaus!</b>”</p>	<p><i>Jemandem den Garaus machen</i> pertenece al lenguaje coloquial y significa “cargarse a alguien”.</p>	<p>—¡Ya veréis, malditas flores, <b>voy a acabar con vosotras!</b></p>
<p>“«Was ist das?», rief er mit donnernder Stimme, «wie kommt <b>mein hohes Kind</b> zu</p>	<p><i>Mein hohes Kind</i> significa literalmente “mi alta hija”, sin embargo, a lo que se refiere es a que es su heredera y la hija de un</p>	<p>—¿Qué es esto? —gritó con voz atronadora—, ¿cómo puede ser que <b>mi valiosa hija</b> tenga las manos negras?</p>

<p>schwarzen Händen?» “</p>	<p>rey. Por lo tanto, otras opciones de traducción adecuadas serían: “mi estimada hija” o “mi preciada hija”.</p>	
<p>“Nur eine zarte Pflanze <b>gedieh</b> auf dem Schloss am Felsenrand, <b>eine Blume</b>, die den Liebreiz aller übrigen Blumen in sich vereinigte, <b>es war Lila, die kleine Prinzessin</b>, die schlank war wie eine Lilie, leuchtend frisch wie ein Maienröschen und lieblich wie ein Vergissmeinnicht.”</p>	<p>Aquí la autora hace un juego de palabras, ya que utiliza el verbo <i>gedeihen</i> haciendo referencia a Lila como niña, pero a la vez como flor. Y es que <i>gedeihen</i> puede usarse tanto para las plantas como para los niños y las niñas. Cuando se usa con las plantas significa “crecer, darse bien” y cuando se usa con niñas o niños se puede traducir por “desarrollarse bien”.</p>	<p>Solo una delicada planta <b>floreecía</b> en el castillo al borde del acantilado, <b>una flor</b> que reunía el encanto de todas las demás flores en sí misma. <b>Era Lila, la pequeña princesa</b>, que era esbelta como un lirio, fresca y brillante como una peonía y encantadora como un nomeolvides.</p>

## 5. Problemas extralingüísticos

### 5.1. Los nombres de los personajes

Lila es el nombre del personaje principal de este cuento. Es un nombre cargado de significados, ya que, además de un nombre propio, es también una flor y un color. Pero no cualquier color, sino el color que se asocia con la lucha feminista. ¿Pero, por qué el color lila se asocia con el movimiento feminista? Hay varias teorías que responden a esta pregunta y no está muy claro cómo y cuándo el color lila se volvió un símbolo feminista. Según la revista *National Geographic España*, la teoría más extendida es la que remite a un acontecimiento histórico. El 25 de marzo de 1911 se declaró un incendio en una fábrica de Nueva York donde murieron 146 personas, la mayoría mujeres. El humo que salía de la fábrica incendiada era de color lila, debido al color de los tejidos que se usaban en esta fábrica de camisas. Sin embargo, este cuento fue escrito varios años antes y las primeras activistas por el derecho al sufragio femenino ya usaban este color como un símbolo de su lucha. Hay una frase muy célebre de Emmeline Pankhurst, líder del movimiento sufragista inglés de principios del siglo XX, que dice: “El violeta, color de los soberanos, simboliza la sangre real que corre por las venas de cada

luchadora por el derecho al voto, simboliza su conciencia de la libertad y la dignidad. [...]”. Dado que Hedwig Dohm, la autora de este cuento de hadas, perteneció al primer movimiento sufragista femenino alemán, en mi opinión, Lila es un nombre cargado de simbolismo que, sin duda, no fue elegido al azar.

Egbert es el otro nombre propio que aparece en este cuento. Según figura en la página web *Vorname*, Egbert es un nombre alemán antiguo y que, por lo tanto, apenas se usa hoy en día. A la hora de realizar la traducción, he barajado la posibilidad de cambiar el nombre por uno español que, además, estuviera relacionado con las flores. Algunas de las opciones que me parecieron interesantes fueron: Elio, Geranio y Hortensio. Sin embargo, debido al encargo de esta traducción no me pareció, finalmente, adecuado cambiarlo, ya que la técnica de traducción empleada ha sido precisamente la extranjerización, es decir, una traducción orientada al sistema origen.

## 5.2. El lenguaje inclusivo

El lenguaje inclusivo hace referencia a una expresión que utiliza formas genéricas que evitan la marca de género o, en su defecto, evidencia la inclusión de ambos géneros. Siendo este un cuento de hadas feminista, me ha parecido absolutamente pertinente adoptar este lenguaje. A pesar de que cuando el cuento fue escrito la lucha de las feministas era bien distinta a la de hoy, opino que es de todos modos adecuado hacerlo. Las feministas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX luchaban por conseguir el derecho al voto de las mujeres o el derecho a la educación igualitaria, por ejemplo. Hoy en día, a pesar de que quede mucho por hacer en materia de igualdad, las reivindicaciones son otras. Uno de los temas de debate actuales es, sin duda, el lenguaje inclusivo. En el primer párrafo del cuento, la autora se dirige directamente a los niños y a las niñas con *mein Kind*, que en alemán engloba a ambos géneros y tiene género gramatical neutro.

En alemán los sustantivos tienen tres géneros gramaticales: femenino, masculino y neutro (*die, der, das*), a diferencia del español que solo tiene dos: femenino y masculino (el, la). En español, se usa el masculino genérico para referirse a ambos géneros y, si no tuviéramos aquí en cuenta el lenguaje inclusivo, podríamos traducir *mein Kind* por “hijo mío”. Existe también la posibilidad del desdoblamiento léxico, es decir, la inclusión de ambos: “hijo mío e hija mía”, pero esto dificulta la lectura y va en contra de la economía lingüística. Además, podría también eliminarse esa referencia y así no tener que recurrir a ninguna de las opciones anteriores. Por último, está la opción elegida que consiste en utilizar una forma genérica que evita la marca de género e incluye a ambos géneros.

Texto origen	Texto meta
--------------	------------

<p>“Hast du wohl schon dein Näschen, <b>mein Kind</b>, in ein Gläschen voll Rosen- oder Veilchenöl gesteckt? [...] Willst du wissen, <b>mein Kind</b>, wie es zuerst gekommen, dass man das feine Öl aus den Blättern und Kelchen der Blumen herauspresst?”</p>	<p>¿Has metido alguna vez tu pequeña nariz, <b>criatura mía</b>, en un frasquito de aceite de rosas o de violetas? [...] ¿Quieres saber, <b>criatura mía</b>, cómo surgió la idea de exprimir el delicado aceite de las hojas y de los cálices de las flores?</p>
---	---

En cuanto a *die Kinder* en plural, en vez de traducirlo por “los niños” he optado por citar sus nombres. Otras opciones posibles hubieran sido: “La princesa y el jardinero” o simplemente empezar la frase por “Se encariñaron tantísimo que [...]”.

Texto origen	Texto meta
<p>“<b>Die Kinder</b> gewannen sich sehr lieb, so lieb, dass Egbert der Prinzessin schwor, sie und keine andere solle seine Frau werden.”</p>	<p><b>Lila y Egbert</b> se encariñaron tantísimo que Egbert le juró a la princesa que ella y nadie más que ella sería su esposa.</p>

Además, en el último párrafo del cuento Egbert y Lila se dirigen a las flores como sus hijas. En este caso, como “flor” tiene género femenino en español, he optado por traducirlo por “mis queridas hijas”.

Texto origen	Texto meta
<p>«Gute Nacht, <b>meine lieben Kinder!</b>», und die Blumen wendeten ihre Köpfchen und flüsterten: «Gott behüt' euch!»</p>	<p>—¡Buenas noches, <b>mis queridas hijas!</b> Y las flores giraban sus cabecitas y susurraban: —¡Que Dios os proteja!</p>

### 5.3. Referencias religiosas

A lo largo del cuento, hay varias referencias religiosas o bíblicas, ya que la autora provenía de una familia judía. A continuación, comento varias de estas referencias.

Texto origen	Descripción de la referencia	Texto meta
<p>“[...] in ihren Händchen hielten sie zierliche <b>Schalen von</b></p>	<p>Existen varias referencias al alabastro en la Biblia. Según el Diccionario</p>	<p>[...] En sus pequeñas manos sostenían delicados <b>cuencos de</b></p>

<p>rosenrotem Alabaster.”</p>	<p>Enciclopédico de Biblia y Teología, “el alabastro es una especie de mármol blanco translúcido, muy empleado antiguamente para elaborar frascos para guardar los perfumes y aceites para las unciones” y “en los Evangelios se menciona que una mujer trajo un vaso de alabastro, con un unguento costoso, y ungió los pies de Jesús poco antes de su crucifixión.”</p>	<p>alabastro de color rojo rubí.</p>
<p>“[...] und salbten damit ihre Häupter;”</p>	<p>Según una de las acepciones que figura en el <i>Diccionario de la Lengua Española</i>, “ungir” es “signar con óleo sagrado a alguien o algo, para denotar el carácter de su dignidad, o para la recepción de un sacramento”.</p>	<p>[...] e incluso <b>ungieron sus cabezas con él.</b></p>
<p>“[...] und seine Stirn war in <b>Todesschweiß</b> gebadet, [...]”</p>	<p>Del mismo modo que los términos anteriores, el sustantivo <i>Todesschweiß</i> solo aparece en contextos religiosos, por ejemplo, en el diccionario del lenguaje religioso en las obras vocales de Johann Sebastian Bach.</p> <p><i>Todesschweiß</i> está formado por las palabras <i>Tod</i> (muerte) y <i>Schweiß</i> (sudor).</p>	<p>[...] con su frente bañada en <b>sudor frío</b>—.</p>

	Según el <i>Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache</i> , <i>Todesschweiß</i> es la secreción de sudor que puede producirse en la agonía. Si traducimos literalmente esta palabra obtenemos “sudor mortal”, lo cual no suena muy idiomático, por lo que he decidido cambiarlo por “sudor frío”.	
“Gott behüt’ euch!”	<i>Behüten</i> significa “proteger”. Otra opción de traducción idiomática distinta a la elegida podría ser: “—¡Que Dios os bendiga!”	—¡Que Dios os proteja!

#### 5.4. Referencias culturales

Texto origen	Descripción de la referencia	Texto meta
“Nun brachte man wohl <b>aus allen Teilen des Landes</b> Blumen aufs Felsenschloss, wohl verklärte dann ein Lächeln Lilas blasses Gesicht, und sie schien aufzuatmen.”	<i>Land</i> podría traducirse por “país” si no fuera porque en la época en la que se escribió el cuento Alemania era un reino: El Reino de Prusia, en alemán <i>Königreich Preußen</i> .	Entonces, <b>desde todas partes del reino</b> empezaron a llegar flores al castillo de la alta roca, y una sonrisa iluminó el pálido rostro de Lila, quien pudo dar un suspiro de alivio.
“Sie mussten sich kohlschwarz anstreichen lassen und durften während einer Woche nichts anderes essen als	El ruibarbo y el rábano picante son dos tipos de verduras muy amargas y típicas alemanas. Si el encargo de traducción hubiese requerido la domesticación, en lugar de	Debían pintarse de negro y solo podían comer <b>ruibarbo, rábano picante</b> y sal durante una semana.

<b>Rhabarber, Meerrettig und Salz.”</b>	la extranjerización como es el caso, se podrían haber traducido estas dos verduras por otras más típicas en España. Es decir, se podría haber adaptado la traducción por un equivalente cultural. (Nord, 2009).	
---	---	--

## 6. Problemas de puntuación y ortotipografía

### 6.1. La raya y las comillas

La puntuación alemana difiere un poco de la española. Por ejemplo, la puntuación de los diálogos no funciona igual en ambos idiomas. En alemán se usan comillas angulares («»), también llamadas latinas o españolas, para el diálogo, mientras que en español se usa la raya (—).

Para las frases que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes en español, la Real Academia Española recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares («»), reservando los otros tipos para cuando deben entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado, mientras que en alemán se utilizan los paréntesis angulares (⟨⟩).

## 7. Conclusiones

Antes de empezar esta carrera, mis conocimientos sobre el alemán y su cultura eran prácticamente inexistentes. El alemán ha sido mi segunda lengua extranjera en la universidad y, por lo tanto, ha sido para mí un reto hacer este trabajo, ya que todavía me queda muchísimo por aprender de esta lengua. Sin embargo, esto me ha demostrado varias cosas; en primer lugar, me ha servido para darme cuenta de que, con mucha dedicación y esfuerzo, todo es posible y, en segundo lugar, he podido comprobar que se puede hacer una traducción de calidad, incluso sin dominar completamente un idioma, si se saben usar correctamente los recursos traductológicos disponibles y se emplean las técnicas necesarias aprendidas a lo largo de estos estudios.

A pesar de las complicaciones que ha supuesto aventurarme en esta traducción sin unos conocimientos sólidos de este idioma, ha resultado ser una aventura muy apasionante y entretenida. Uno de mis objetivos al hacer la traducción desde el alemán, en lugar del francés, que es mi primera lengua extranjera y la que sí

domino, ha sido aumentar mis conocimientos tanto lingüísticos como culturales de este complejo, pero cautivador idioma y puedo decir con confianza y orgullo: “¡Objetivo cumplido!”. En mi opinión, este TFG cumple el fin que me había propuesto inicialmente y, además, me ha permitido, no solo poner en práctica los conocimientos adquiridos en el Grado, sino ampliarlos.

He de reconocer también que he disfrutado enormemente del proceso de este TFG y siento una enorme alegría y satisfacción, no solamente con este trabajo, sino con todo el trabajo elaborado a lo largo de estos años. Me siento muy agradecida por haber logrado cumplir un sueño más y, por esta razón, quiero dedicarle este TFG a mi querido amigo Seve y agradecerle por su apoyo incondicional. Quisiera igualmente agradecer a mi tutora por su gran ayuda, ya que sus comentarios y recomendaciones me han ayudado enormemente a mejorar mi traducción. Finalmente, les dedico también unas palabras a todas aquellas mujeres y niñas que dudan de su infinito poder. A vosotras, mujeres, os digo que sois poderosas. Para terminar, y haciendo referencia también a la comparación que hace la autora entre las mujeres y las flores, cito una bonita frase de Goethe: *“Blumen sind die schönen Worte und Hieroglyphen der Natur, mit denen sie uns andeutet, wie lieb sie uns hat!”*<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> “Las flores son los hermosos jeroglíficos de la naturaleza, con los que nos indica cuánto nos ama” (Traducción de Sónia Braga)

## 8. Bibliografía

Akteurinnen. *Hedwig Dohm*. Digitales Deutsches Frauenarchiv. (s.f.). [Última fecha de consulta: 21/05/2021]. Disponible en: <https://www.digitales-deutsches-frauenarchiv.de/akteurinnen/hedwig-dohm>

Braatz Th. (2005). Bach Cantatas Website. [Última fecha de consulta: 21/05/2021]. Disponible en: [https://www.bach-cantatas.com/Articles/Death-Libretti\[Braatz\].htm](https://www.bach-cantatas.com/Articles/Death-Libretti[Braatz].htm)

Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología. (s.f.). [Última fecha de consulta: 21/05/2021]. Disponible en: <https://www.biblia.work/diccionarios/alabastro/>

Dingelmaier, Th. (2019). *Das Marchen Vom Marchen: Eine Kultur- Und Literarurwissenschaftliche Untersuchung Des Deutschsprachigen Judischen Volks- Und Kindermarchens*. V&R unipress.

Duden. (s.f.). *Duden Online Wörterbücher*. [Última fecha de consulta: 19/05/2021]. Disponible en: <https://www.duden.de/>

DWDS Der deutsche Wortschatz von 1600 bis heute. (s.f.). [Última fecha de consulta: 21/05/2021]. Disponible en: <https://www.dwds.de/wb/Atlaskleid>

Egbert. (2021). *Vorname.com*. [Última fecha de consulta: 20/04/2021]. Disponible en: <https://www.vorname.com/name,Egbert.html>

FundéuRAE. (17/06/2011). *¡Tatatachán: 95 onomatopeyas!* [Última fecha de consulta: 14/05/2021]. Disponible en: <https://www.fundeu.es/escribireninternet/tatatachan-95-onomatopeyas/>

Huguet Pané, G. (08/03/2019). *National Geographic España*. [Última fecha de consulta: 01/05/2021]. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/por-que-morado-es-color-feminismo\\_16449](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/por-que-morado-es-color-feminismo_16449)

Jarvis, Sh. (2012). *Im Reich der Wünsche: Die schönsten Märchen deutscher Dichterinnen*. C.H. Beck.

Molina, L.; Hurtado Albir, A. Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functionalist Approach. *Meta*, XLVII, 4, 2002. [Última fecha de consulta: 19/05/2021]. Disponible en: <https://www.uv.es/tronch/TradEspII/Trans-Techn-Molina-Hurtado.pdf>

Nord, Ch. El funcionalismo en la enseñanza de traducción. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de traducción*. Vol. 2. Núm. 2. 2009. [Última fecha de consulta: 19/05/2021]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3089531>

Pons. (s.f.). *Pons Online Wörterbücher*. [Última fecha de consulta: 15/05/2021]. Disponible en: <https://es.pons.com/traducci%C3%B3n>

Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. [Última fecha de consulta: 19/05/2021]. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>

Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed.*, [versión 23.4 en línea]. [Última fecha de consulta: 19/05/2021]. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

Reverso. (s.f.). *Diccionario online*. [Última fecha de consulta: 14/05/2021]. Disponible en: <https://diccionario.reverso.net/>

123RF. (s.f.). *Rosas dibujadas*. [Última fecha de consulta: 14/05/2021]. Disponible en: [https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/rosas\\_dibujadas.html?sti=nz41mxvzsvrx23nsbm](https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/rosas_dibujadas.html?sti=nz41mxvzsvrx23nsbm)

Universidad de la Laguna. (s.f.). *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*. [Última fecha de consulta: 21/05/2021]. Disponible en: <https://www.ull.es/servicios/publicaciones/publicacion/revista-clepsydra/>

## 9. Anexo

### Blumenduft

Hast du wohl schon dein Näschen, mein Kind, in ein Gläschen voll Rosen- oder Veilchenöl gesteckt? Das duftet herrlich, nicht wahr? Fast schöner als die Rose im Garten, als das Veilchen im Grase. Willst du wissen, mein Kind, wie es zuerst gekommen, dass man das feine Öl aus den Blättern und Kelchen der Blumen herausgepresst? So höre!

Es stand ein Königsschloss auf einem hohen Felsen am Meer; dürr und öde war alles ringsumher, und nur die Meereswellen dröhnten mit dumpfem Schläge gegen die Felsen. Nicht Blumen, nicht Bäume gediehen auf dem unfruchtbaren Erdreich, selbst der König gedieh nicht recht, denn er war ein mürrischer, finsterer, alter Herr, und die arme Königin hatte bald, nachdem sie einer Tochter das Leben geschenkt, ihre sanften blauen Augen für immer geschlossen; sie sei gern gestorben, sagten die Leute, der König habe sie hart behandelt.

Nur eine zarte Pflanze gedieh auf dem Schloss am Felsenrand, eine Blume, die den Liebreiz aller übrigen Blumen in sich vereinigte, es war Lila, die kleine Prinzessin, die schlank war wie eine Lilie, leuchtend frisch wie ein Maienröschen und lieblich wie ein Vergissmeinnicht. Lila langweilte sich auf dem öden Schloss; zwar hatte sie einen Garten, aber die Blumen darin waren künstlich von Seide und Sammet angefertigt, und sie dufteten nicht. Lila hatte einen Lehrmeister und Hofdamen, kleine Prinzessinnen und Gräfinnen aus der Nachbarschaft wurden eingeladen, um mit ihr zu spielen, aber sie langweilte sich doch. Die Gespielinnen saßen immer so steif in ihren Atlaskleidern da, tranken Schokolade und wagten kaum, sich zu rühren, weil sie glaubten, die Kronen könnten von ihren Häuptern fallen, und die Gräfinnen, weil sie doch nicht weniger steif sein wollten als die Prinzessinnen. Der Lehrmeister gefiel der Prinzessin auch nicht, er sah immer so ernsthaft aus, das verdross sie. In einem Bilderbuch hatte sie einmal Neger abgebildet gesehen. «Papa», sprach sie zum König, «ich will einen Neger zum Lehrmeister haben!»

Da musste sich der Lehrmeister auf allerhöchsten Befehl kohlschwarz anstreichen, das war ein Spaß; zwei ganze Tage kam die Prinzessin nicht aus dem Lachen heraus. Die meiste Not aber hatten die Hofdamen mit ihr; regnete es und sie konnte nicht auf den Schlosshof hinausreiten, so wollte sie in den Zimmern umherreiten. Die dickste der Hofdamen musste das Pferd vorstellen, sie schwang sich auf ihren Rücken, und die übrigen Hofdamen mussten mit allerliebsten kleinen Peitschen die Dicke antreiben. Dies alles tat die Prinzessin nicht aus bösem Herzen, sondern aus Langeweile.

Wenn man von dem Felsen, auf dem das Schloss lag, herunterstieg und dann noch eine kleine Strecke taleinwärts ging, so gelangte man an ein hübsches kleines Häuschen, das von blühenden Gärten umgeben war. In dem Häuschen wohnte ein Gärtner mit seinem Sohne. Egbert, so hieß der Letztere, hatte die herrlichen Blumen in seines Vaters Garten alle selber gezogen; er liebte sie über alles. Vom Morgen bis zum Abend sah man ihn im Garten arbeiten; er begoss seine Blumen, befreite sie vom Unkraut und garstigen Käfern, plauderte mit ihnen, und ehe er abends in seine Hütte trat, sagte er jedes Mal zu ihnen: «Gute Nacht! Gute Nacht!»

Eines Tages, als die Prinzessin in ihrem seidenen Blumengarten auf- und abspaziert war, langweilte sie sich noch mehr als gewöhnlich.

«Ich will einmal den Berg herunter laufen», sagte sie zu den Hofdamen. Diese erschranken.

«Eine Prinzessin», sagten sie, «läuft niemals einen Berg hinunter.»

«Das wollen wir doch einmal sehen», antwortete Lila und begann zu laufen, immer schneller und schneller, und hielt nicht eher ein, als bis sie vor Egberts Garten stand. Verwundert, betäubt, entzückt schaute sie sich um und atmete in langen Zügen den süßen Duft, der den Blumen entströmte; überall Bäume voll goldiger Früchte, überall lebendige Blumen von nie gesehener Pracht; sie glaubte, in einem Feenlande zu sein.

Egbert hatte durch die Gitterstäbe hindurch Lila bemerkt und glaubte anfangs, sie sei ein Engel, der graden Wegs vom Himmel herunter geflogen käme. Wirklich sah sie unbeschreiblich lieblich aus mit dem schneeweißen Kleidchen, mit den goldenen Schuhen und dem himmelblauen Band, das durch ihre blonden Locken geschlungen war; als sie aber die weißen Händchen nach den roten Kirschen ausstreckte, da merkte Egbert wohl, dass sie kein Engel, sondern nur eine Prinzessin sei. Endlich gewahrte Lila die schwarzen Augen Egberts, die auf sie gerichtet waren. «Lass mich in den Garten, Junge!», befahl sie.

Egbert öffnete das Gitter, und sie trat ein. Entzückt wandelte sie zwischen den Blumenbeeten auf und ab und konnte sich nicht satt sehen an all den Herrlichkeiten, und Egbert pflückte ihr Erdbeeren, rote Kirschen und goldige Aprikosen, und eben war sie im besten Schmausen begriffen, als die korpulenten Hofdamen atemlos und keuchend sich präsentierten. Es half kein Bitten, Lila musste den Rückweg antreten. Zum Abschied schenkte ihr Egbert eine volle frische Rose. Das war ihr Trost in dem alten Schloss, das ihr jetzt noch öder und finsterer schien als gewöhnlich; sie betrachtete die Rose, küsste sie, stellte sie

nachts vor ihr Bett und träumte von ihr. Am andern Morgen aber war die Rose verwelkt, die Blätter lagen am Boden und dufteten nicht mehr. Lila weinte.

«Ich will eine andere Rose haben!», rief sie und stampfte mit den kleinen Füßchen.

Die Hofdamen, aus Furcht, Lila könne in ihrem Zorn dem König erzählen, was vorgefallen, willigten endlich ein, abermals mit ihr zum Tal hinabzusteigen.

Egbert arbeitete wie gewöhnlich im Garten, doch war er nicht so fröhlich wie sonst, er sang nicht lustige Lieder, sondern dachte an die kleine Prinzessin, und ob sie wohl wiederkommen werde, da stand sie vor ihm und lächelte ihn an. Egbert wurde ganz rot vor Freude. Von diesem Tage an kam Lila täglich zum Garten; die Hofdamen widersetzten sich nicht mehr, denn seitdem die Prinzessin mit dem kleinen Gärtner verkehrte, war sie das artigste Kind von der Welt geworden und quälte keine Seele mehr.

Während sie mit Egbert spielte, lagen die Hofdamen unter einem Baume und schlummerten. Aber Lila spielte nicht immer, sie arbeitete auch, so dass ihr die hellen Schweißtropfen von der weißen Stirne rannen, gemeinschaftlich mit Egbert, begoss die Blumen, grub, hackte und rupfte Unkraut aus, sie kletterte mit einer großmächtigen Schere auf die höchsten Bäume, schnitt die trockenen Zweige weg, sammelte das Obst; ihre Schokolade aber zu Haus gab sie heimlich dem Miezekätzchen; sie warf, solange sie im Garten war, all ihren Schmuck beiseite und flocht sich Immergrün in die Locken; an die Finger steckte sie Ringe von Gänseblümchen und an die Ohren anstatt der Ohrringe rote Kirschen; wie eine kleine allerliebste Blumenfee sah Lila aus. Die Blumen kannten sie bald so gut wie Egbert, denn wenn sie Abschied nahm, wendeten sie die Köpfchen nach ihr und flüsterten: «Auf Wiedersehen! auf Wiedersehen!»

Die Kinder gewannen sich sehr lieb, so lieb, dass Egbert der Prinzessin schwor, sie und keine andere solle seine Frau werden, und Lila fiel ihm um den Hals und sagte: «Du und kein anderer sollst mein Mann werden!» Und die Blumen nickten so leidenschaftlich, dass sie fast vom Stengel fielen, und flüsterten: «Wir gratulieren! wir gratulieren!»

Eines Tages, als Lila mit großem Eifer Unkraut ausrupfte, hatten die Hofdamen die Zeit verschlafen; da die Prinzessin nun in größter Eile den Rückweg antreten musste, vergaß sie, sich am Brunnen die Hände zu waschen. Fröhlich hüpfte sie auf dem Schlosse ihrem grämlichen Vater entgegen und reichte ihm arglos ihre Händchen zum Gruß.

Starr blickte der König auf diese sonst so lilienweißen Hände, sie waren schwarz, kohlschwarz.

«Was ist das?», rief er mit donnernder Stimme, «wie kommt mein hohes Kind zu schwarzen Händen?»

Schreckensbleich stürzten die Hofdamen dem König zu Füßen und bekannten alles, dann fielen sie in Ohnmacht. Der König schnaubte förmlich vor Wut, und als die Hofdamen wieder zu sich gekommen waren, diktierte er ihnen eine fürchterliche Strafe: Sie mussten sich kohlschwarz anstreichen lassen und durften während einer Woche nichts anderes essen als Rhabarber, Meerrettig und Salz.

Die arme Lila aber wurde im Schlosse eingesperrt, sehnsüchtig sah sie zum Fenster hinaus; ach, sie erblickte nicht mehr den Garten, wo sie Hand in Hand mit Egbert gewandelt war, sie hörte die Vöglein nicht mehr singen, atmete nicht mehr den Duft der Rosen und konnte nicht mehr in Egberts dunkle Augen schauen. Das war nicht auszuhalten, und die Prinzessin hielt es auch nicht aus. Vor Kummer wurde sie krank und immer kränker, und bald glich sie der weißesten Lilie in Egberts Garten. Es wurden Ärzte gerufen, man hielt mit Zauberern Rat, doch wenn man die Prinzessin fragte, was ihr fehle, da antwortete sie nur immer: «Blumenduft! Blumenduft!»

Nun brachte man wohl aus allen Teilen des Landes Blumen aufs Felsenschloss, wohl verklärte dann ein Lächeln Lilas blasses Gesicht, und sie schien aufzuatmen. Am andern Tage aber waren die Blumen verwelkt und Lilas Lächeln erstarben; zuletzt konnte sie das Bett nicht mehr verlassen, und der König geriet wirklich in große Sorge, denn Lila war die einzige Erbin seines Reiches; starb sie, wo sollte das Volk einen König her bekommen, ein Volk ohne König! Der alte Herr schauderte bei dem Gedanken. In seiner großen Not erließ er einen Aufruf durch das ganze Land: Wer die Prinzessin durch unvergänglichen Blumenduft heilen würde, der solle sie heiraten und König im Lande sein. Da aber keine einzige Blume sich entschließen konnte, in der rauhen Luft des Felsenschlosses länger als einen Tag zu blühen, so vermochte niemand, die verschmachtende Lila zu heilen.

Indessen war die Kunde von der Prinzessin Krankheit bis zu Egbert gedrungen, er starb fast vor Kummer und wusste doch keine Rettung. Er begoss die Blumen mit seinen Tränen.

«Lila muss sterben um euretwillen», erzählte er ihnen, «süße Blumen, helft ihr und mir, denn wenn Lila stirbt, stirbt auch Egbert!», und die Blumen wuchsen zusehends unter seinen Tränen und dufteten stärker als zuvor. Der Kummer ließ

ihn nachts nicht in seiner Hütte schlafen, er trat hinaus in den Garten, sagte den Blumen trübselig gute Nacht und schlief mitten unter ihnen ein.

Kaum aber hatte er die Augen geschlossen, so rauschte es wundersam durch Baum und Strauch. Egbert erwachte; wie erstaunte er: Aus den Kelchen der Blumen schauten kleine Feenköpfchen, die neigten sich hinüber und herüber und flüsterten miteinander, indem sie auf Egbert zeigten. Zuletzt schwebte aus dem Rosenkelch eine Fee, die hatte einen goldenen Stern auf ihren wehenden Locken und purpurne Schmetterlingsflügel an den Schultern, damit kam sie geradewegs auf Egbert zugeflogen und winkte ihm, ihr zu folgen. Staunend erhob er sich und folgte der lieblichen Erscheinung; sie führte ihn zu einer Rose, schlang den Arm um seinen Hals und sprach: «Blick in den Kelch!» Er tat es. Ein zauberhafter Anblick bot sich seinen Blicken dar. An der innern Seite der Rosenblätter standen kleine goldene Leitern gelehnt; liebliche, ganz kleine Elfengestalten stiegen in geschäftiger Eile die Leitern auf und ab; in ihren Händchen hielten sie zierliche Schalen von rosenrotem Alabaster. Was trieben sie auf den Leitern? Warum arbeiteten sie so rastlos? Im ersten Augenblick konnte es Egbert nicht unterscheiden, erst nach einiger Zeit gewahrte er, dass sie mit den zarten Fingern die Blätter der Rose auspressten und dass unter diesem Druck Tropfen auf Tropfen aus den Blättern in die alabasternen Schalen rann, und den Schalen entströmte ein unvergleichlicher Wohlgeruch.

«Siehst du», sagte die Rosenfee, «dieser Saft in den Schalen, das ist unvergänglicher Blumenduft», und sie ergriff seine Hand und führte ihn von einer Blume zur andern, und überall sah er in den Kelchen die goldenen Leitern, die Elfen und die rosigen Schalen. «Ach, hätt' ich nur eine einzige Schale des duftenden Öls!» rief Egbert schmerzlich aus. Da warf ihm ein Elfchen eine volle Schale ins Gesicht, dass er erschreckt zurücktaumelte; als er wieder hinblickte, da war alles verschwunden, die Elfen, die Rosenfee und der Mondschein, und helles Morgenrot leuchtete über den Blumen und in seine schlaftrunkenen Augen. Egbert hätte wohl alles für einen Traum gehalten, aber da lag neben ihm die Alabasterschale zerbrochen, seine Kleider waren feucht, und Wie sie Egbert erblickte, den er nachts geatmet. Er sann und sann über die Bedeutung des Traumes, endlich fand er die Lösung. Mit einem scharfen Messer nahte er zitternd seinen holden Blumen, ihm war zumute, als wolle er einen Mord begehen, doch sie recken ihm alle die Köpfchen entgegen, beugen die Stengel und flüstern: «Hab Mut! hab Mut!» Da schnitt er sie ab, trug sie in seine Hütte und presste aus den zarten Blättern das duftende Öl. Tröpfchen auf Tröpfchen ließ er in ein kristallnes Gefäß rinnen, das er wohl verschloss. Dann machte er sich auf den Weg zur Prinzessin.

Man wollte den armseligen Gärtnerjungen nicht einlassen. «Ich bringe unvergänglichen Blumenduft», sagte er. Da öffneten sich vor ihm die

Flügeltüren, und er sah Lila, gleich einem Blümchen, das der Sturm geknickt, auf einem weißen Atlaskissen ruhen, ihre Wangen aber waren noch weißer als das Kissen.

Wie sie Egbert erblickte, streckte sie die Arme nach ihm aus und lächelte ihn durch Tränen an. Egbert öffnete das Fläschchen, und ein himmlischer Duft zog durch das Gemach, zog durch das ganze Schloss, zog über die Felsen und über die Gärten, ja, sogar das Meer duftete wie ein Strauß köstlicher Blumen.

Frisch und gesund wie ein Maienröschen sprang Lila aus dem Bett, und der König kam, die Hofdamen kamen, die Minister kamen, und alle atmeten entzückt den Duft, und sie tränkten ihre Kleider und ihre Taschentücher mit der köstlichen Flüssigkeit und salbten damit ihre Häupter; die Hofdamen rochen wie Jasmin, der König wie eine Rose und seine Minister wie Veilchen. Schmetterlinge und Bienen drangen in das Gemach, das sie für einen üppigen Garten hielten, ein naseweiser Schmetterling setzte sich auf des Premierministers Nase, so dass er höchst unschicklich niesen musste, und eine Biene trieb die Frechheit so weit, den König in sein linkes Bein zu stechen, so dass er mehrere Tage lang hinkend regieren musste.

In dieser allgemeinen Freude hatte man des jungen Gärtners ganz vergessen; endlich trat derselbe vor, beugte ein Knie vor dem König und sprach den bescheiden Wunsch aus, unverzüglich mit Prinzessin Lila vermählt zu werden.

Alle vom König bis auf den Stalljungen schlugen vor Verwunderung die Hände über dem Kopf zusammen, und der König wäre beinah vor Zorn an einem Stück Kuchen, das er grade im Munde hatte, erstickt, wenn nicht einer der Minister ihn schnell ein wenig auf den Rücken geklopft hätte. Als er wieder zu Atmen gekommen war, sah er Egbert mit durchbohrendem Blicke an und zeigte majestätisch nach der Tür.

Der bestürzte Egbert floh vor diesem schrecklichen Anblick, in der Tür aber rief er noch dem König zu: «Fürchtet, Majestät, die Rache der Blumengeister!» Wohlweislich hatte der König das Fläschchen behalten, und damit nicht etwa die Hofdamen davon naschen möchten, stellte er es in der Nacht auf ein Tischchen vor sein Bett. Schon ruhte er in tiefem Schlaf, als er plötzlich durch ein seltsames Geräusch erweckt wurde. Erschreckt rieb er sich die Augen und bemerkte, dass der Propfen von dem Kristallfläschchen gesprungen war; ein feiner, weißer Dunst stieg aus dem Fläschchen empor, derselbe wurde dichter und dichter, seine Umrisse wurden deutlicher, und er gewann eine bestimmte Gestalt; eine Blume nach der andern tauchte aus dem Nebel auf, die Blumen wuchsen und wurden größer, bis sie zuletzt an die Decke des Zimmers reichten, und näher und näher schwebten die Riesenblumen zu des Königs Lager. Der aber fürchtete sich

nicht und rief ihnen zu: «Wartet, ihr windigen Blumen, ich mach euch den Garaus!», und ging beherzt auf die Rose zu. O weh, aus ihrem Stengel fuhr ein ungeheurer Dorn, der drang tief in des Königs Finger; da griff er die Lilie an, aus ihrem Kelche aber zuckte ein blankes Schwert, das schwebte drohend über des Königs Haupt; geschwind nahm er die Nachtmütze ab und setzte sich seine Krone auf; davor wird das Schwert Respekt haben, glaubte er. Dann näherte er sich dem Vergissmeinnicht und wollte es brechen. ‚Das Blümchen‘, dachte er, ‚hat keine Waffen‘; wie er aber die Hand ausstreckte, da brannten ihm aus dem Kelch des Vergissmeinnichts zwei Augen entgegen, die wie Feuer seine Brust verzehrten, und wie er genauer hinsah, erkannte er, dass es die Augen seiner längst verstorbenen Frau waren. Zitternd wandte er das Haupt, und als er sich nach einiger Zeit umblickte, da waren die Blumen verschwunden, und an ihrer Stelle schwirrten Bienen, Mücken, Käfer und Fliegen durch das Gemach, sie summten grade auf den König zu, welchem Hören und Sehen verging. satt, klang es ihm in den Ohren, und bald war er dermaßen zerstoßen, zerkratzt und zerbissen, dass er kaum noch kenntlich war. Erschöpft sank er auf die Knie und bat um Gnade.

«Vermähle Lila dem Egbert», brummte eine dicke Biene.

«Das geschieht nimmermehr», rief der König wütend, indem er aufsprang. Da verschwanden die Tiere und das Zimmer ward zu einem See, jede Blume war zu einer Welle geworden, und die Bienen und Mücken zu garstigen Fischen, die ihre Köpfe aus dem See streckten. Der König stand mit nackten Füßen im Wasser, und das Wasser war eiskalt. Die Wellen hoben sich, und das Wasser schwoh höher und höher.

«Nein, nein», rief der König, «ich tue es doch nicht», und stampfte mit den Füßen, dass das Wasser hoch aufspritzte. Da stieg es immer schneller, stieg ihm bis an den Hals, bis an das Kinn, bis über den Mund, noch einen Augenblick – und er war ertrunken.

«Halt!», rief er, und seine Stirn war in Todesschweiß gebadet, «ich willige in die Vermählung.»

Da schwand das Wasser, da schwanden die Fische, und der erste Morgenschein fiel auf das bleiche Gesicht des Königs. In aller Frühe ließ er Egbert aufs Schloss rufen und sprach zu ihm: «Mein Sohn, ich habe mich über Nacht eines anderen besonnen, der Mensch, wäre er selbst ein König, muss sein Versprechen halten! Mein hohes Kind soll deine Gemahlin werden!»

Voll Entzücken will Egbert Lila in seine Arme schließen, aber der König fährt im höhnischen Tone fort: «Selbstverständlich, mein lieber Sohn, werdet Ihr zuvor

für ein Schloss Sorge tragen, das einer Königstocher würdig ist», und bei sich dachte er: «Woher das Schloss nehmen und nicht stehlen?» Darauf machte er Egbert eine spöttische Verbeugung, nahm die weinende Lila bei der Hand und trollte sich.

Traurig und nachdenklich blieb Egbert zurück, sobald er sich aber wieder in seinem Blumengarten befand, kehrte auch sein Mut zurück. Wieder fielen unter seinem Messer alle Blumen in seinem Garten, und er presste aus ihren Blättern das herrliche Öl; jeden Morgen aber waren die Blumen, die er abends abgeschnitten, schöner und herrlicher erblüht, und er arbeitete den ganzen Tag, nachts halfen ihm die Elfen, und bald hatte er viele hundert Fläschchen mit dem wundersamen Saft gefüllt. Nun zog er an den verschiedenen Fürstenhöfen umher und bot das Blumenöl feil, und man wog es ihm mit Gold auf. Bald war er einer der reichsten Leute im Lande. Nun baute er mit verschwenderischer Pracht mitten unter seinen Blumen ein Schloss. Dann ging er zum König und sprach:

«Ich soll Euch einen schönen Gruß von den Blumengeistern bringen, und mein Schloss wäre fertig.»

Notgedrungen musste der König, der keinen Vorwand mehr hatte, in die Vermählung willigen. So wurde Lila Egberts Gemahlin, und ihr könnt die Blumen fragen, die wissen, wie glücklich sie geworden sind. Dass ein Gärtner König werden sollte, diesen Kummer überlebte der König nicht lange, er starb am gebrochenen Herzen. Kurz vor seinem Tode aber ließ er sich die Krone auf seinem Kopfe festnageln und das Szepter in die Hand schmieden; man begrub ihn damit.

Egbert aber, der nun König geworden war, besann sich nicht lange, er ließ sich eine Krone von Blumen machen, die hatte noch den Vorteil, dass sie nicht drückte, außerdem aber wohnte dieser Krone eine wundersame Kraft inne, ihre Blumen blühten immerfort und welkten nicht, solange Egbert sein Land gut und weise regierte, hatte er aber unwürdig gehandelt und seinen Untertanen etwas zuleide getan, so welkten die Blumen und erblühten erst von Neuem, wenn er sein Unrecht bereut und gesühnt hatte.

Jeden Abend, ehe Egbert und Lila zu Bett gingen, traten sie in den Garten und sprachen zu den Blumen: «Gute Nacht, meine lieben Kinder!», und die Blumen wendeten ihre Köpfchen und flüsterten: «Gott behüt' euch!»